



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene Svs Fvndaciones Y Visitas Religiosas

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitulo XI. En que trata de la vida y muerte de una Religiosa, que truxo nuestro Señor à esta misma casa, llamada Beatriz de la Encarnacion, que fue su vida de tanta perfeccion, y su muerte tal, que ...

urn:nbn:de:hbz:466:1-41547

lo que toca à la Orden; como tiene tanta caridad, y viò que alli no se podia passar sin gran trabajo, assi por ser lexos para las limosnas, como por ser lugar enfermo, dixo nos, que le dexassemos aquella casa, y que nos compraria otra: y assi lo hizo; que valia mucho mas la que nos diò, con dar todo lo que era menester hasta aora, y lo harà mientras viuiere.

Dia de S. Blas nos passamos à ella, con gran procession y deuocion del pueblo; y siempre la tiene: porque haze el Señor grandes misericordias à aquella casa, y ha lleuado à ella almas que à su tiempo se pondrà su santidad, para que sea alabado el Señor, que por tales medios quiere engrandezer sus obras, y hazer merced à sus criaturas.

CAPITULO XI.

En que trata de la vida y muerte de vna Religiosa, que truxo nuestro Señor à esta misma casa, llamada Beatriz de la Encarnacion, que fue su vida de tanta perfeccion, y su muerte tal, que es justo se haga della memoria.

ENtrò en este monesterio por monja vna donzella, llamada Doña Beatriz Oñez, cuya alma tenia à todas espantadas, por ver lo que el Señor obraua en ella de grandes virtudes; y afirman las monjas y Priora, que en todo quanto viuiò, jamas entendieron en ella cosa, que se pudieffe tener

Tercera Parte.

L por

por imperfecta, ni jamas por cosa la vieron de diferente semblante, sino con vna alegria modesta, que daua bien à entèder el gozo interior que traya su anima. Vn callar sin pesadumbre: que con tener gran silencio, era de manera, que no se le podia notar por cosa particular, no se le halla jamas auer hablado palabra, que vuisse en ella que reprehender, ni en ella se viò porfia, ni vna disculpa, aunque la Priora (por proualla) la quisiese culpar de lo que no auia hecho, como en estas casas se acostumbra para mortificar. Nunca jamas se quejó de cosa, ni de ninguna Hermana; ni por semblante, ni palabra, diò disgusto à ninguna con officio que tuuiese, ni ocasion, para que della se pensasse ninguna imperfeccion; ni se hallaua porque acusarla ninguna falta en Capitulo (con ser cosas bien menudas las que alli las zeladoras dicen que hã notado.) En todas las cosas era estremo su concierto interior y exterior: esto nacia de traer muy presente la eternidad, y para lo que Dios nos auia criado. Siempre traya en la boca alabanças de Dios, y vn agradecimiento grandissimo: en fin vna perpetua oracion.

En lo de la obediencia jamas tuuo falta, sino con vna promptitud, perfeccion y alegria à todo lo que se le mandaua. Grandissima caridad con los proximos, de manera que dezia, que por cada vno se dexaria hazer mil pedaços, à trueco de que no
per-

perdiessen el alma, y gozassen de su hermano Iesu Christo (que assi llamaua à nuestro Señor en sus trabajos) los quales con ser grandísimos, de terribles enfermedades (como adelante dirè) y de grauísimos dolores, los padecia con tan grandísima voluntad y contento, como si fueran grandes regalos y deleytes. Deuiafele de dar nuestro Señor en el espíritu: porque no es possible menos, segun con el alegría que los lleuaua.

Acaeciò, que en este lugar de Valladolid lleuauan à quemar à vnos por grandes delitos: ella deuia saber que no yuan à la muerte con tan buen aparejo como conuenia, y diòle tan gran afflicion, que con gran fatiga se fue à nuestro Señor, y le suplicò muy ahincadamente por la saluacion de aquellas almas: y que à trueco de lo que ellos merecian, ò porque ella mereciesse alcançar esto (que las palabras puntualmente no me acuerdo) le diese toda su vida todos los trabajos y penas que ella pudiesse llevar. Aquella misma noche le diò la primera calentura, y hasta que murió, siempre fue padeciendo. Ellos murieron bien, por donde parece oyò Dios su oracion. Diòle luego vna postema dentro de las tripas con tan grauísimos dolores, que era bien ménester para sufrirlos con paciencia, lo que el Señor auia puesto en su alma. Esta postema era por la parte de adentro, adonde cosa de las medecinas que hazian, no le aprouechaua,

hasta que el Señor quiso se le viniesse à abrir y echar la materia, y assi mejorò algo deste mal. Con aquella gana que le daua de padecer, no se contentaua con poco, y assi oyendo vn Sermon vn dia de la Cruz, creció tanto este desseo, que como acabaron con vn impetu de lagrimas, se fue sobre su cama, y preguntandole que auia, dixo que rogassen à Dios le dieffe muchos trabajos, y que con esto estaria contenta.

Con la Priora trataua ella todas las cosas interiores, y se consolaua en esto. En toda la enfermedad jamas diò la menor pesadumbre del mundo, ni hazia mas de lo que queria la enfermera, aunque fuesse no beuer vn poco de agua. Dessear trabajos almas que tienen oracion, es muy ordinario, estando sin ellos, mas estando con los mismos trabajos; alegrarse de padecerlos, no es de muchos. Y assi ya estaua tan apretada, que durò poco, y con dolores muy excessiuos, y vna postema que le diò dentro de la garganta, que no la dexaua tragar. Estauan alli algunas de las Hermanas, y dixo à la Priora (como la deuia consolar y animar à llevar tanto mal) que ninguna pena tenia, ni se trocaria por ninguna de las Hermanas que estauan muy buenas. Tenia tan presente aquel Señor por quien padecia, que todo lo mas que ella podia, rodeaua, porque no entendiessen lo mucho que padecia: y assi si no era quando el dolor la apretaua mucho, se

se quexaua muy poco. Pareciale que no auia en la tierra cosa mas ruyn que ella, y en todo lo que se podia entender, era grande su humildad. En tratando de virtudes de otras, se alegraua muy mucho: en cosas de mortificacion era estremada: con vna dissimulacion se apartaua de qualquiera cosa que fuesse de recreacion, que si no era quien andaua sobre auiso, no la entendian. No parecia que uiua ni trataua con las criaturas, segun se le daua poco de todo: que de qualquiera manera que fuesen las cosas, las lleuaua con vna paz, que siempre la veyan estar en vn ser. Tanto que le dixo vna vez vna Hermana, que parecia de vnas que ay muy honrradas, que aunque mueran de hambre, lo quieren mas que no que lo fientan los de fuera: porque no podian creer, que ella dexaua de sentir algunas cosas, aunque tan poco se le parecia.

Todo lo que hazia de labor y de officios, era con vn fin, que no dexaua perder el merito: y ansi dezia à las Hermanas: *No tiene precio la cosa mas pequeña que se haze, si va por amor de Dios.* No auiamos de menear los ojos (Hermanas) si no fuesse por este fin, y por agradarle. Iamas se entremetia en cosa, que no estuuiesse à su cargo, ansi no sabia falta de nadie, sino de si. Sentia tanto que della se dixesse ningun bien, que ansi traya cuenta, con no le dezir de nadie en su presencia, por no las dar pena.

Nunca procuraua consuelo, ni en yrse à la huer-

ta, ni en cosa criada: porque (segun ella dixo) groseria era buscar aliuio de los dolores, que nuestro Señor le daua: y ansi nunca pedia cosa, sino lo que le dauan, con esso passaua. Tambien dezia, que antes le seria cruz tomar consuelo en cosa que no fuesse Dios. El caso es, que informandome yo de las de casa, no vuo ninguna, que vudiesse visto en ella cosa, que pareciesse sino de alma de gran perfeccion.

Pues venido el tiempo, en que nuestro Señor la quiso llevar desta vida, crecieron los dolores, y tantos males juntos, que para alabar à nuestro Señor de ver el contento con que lo lleuaua, la yuan à ver algunas vezes. En especial tuuo gran desseo de hallarse à su muerte el Capellan que confessaua en aquel monesterio, que es harto sieruo de Dios: que como el la confessaua, tenia la por Santa. Fue Dios seruido que se le cumpliò este desseo, que como estaua con tanto sentido, y ya oleada, llamaronle, para (que si vudiesse menester aquella noche) reconciliarla, y ayudarla à morir. Vn poco antes de las nueue estando todas con ella, y el lo mismo, como vn quarto de ora antes que muriesse, se le quitaron todos los dolores; y con vna paz muy grande leuantò los ojos, y se le puso vna alegria en el rostro, de manera que parecia como vn resplandor; y ella estaua como quien mira alguna cosa que le da gran alegria, porque ansi se sonriò por dos vezes.

Todas

Todas las que estauan alli, y el mismo Sacerdote, fue tan grande el gozo espiritual, y alegria que recibieron, que no saben dezir mas, de que les parecia que estauan en el cielo. Y con esta alegria que digo, los ojos en el cielo espirò, quedando como vn Angel, que assi se puede creer (segun nuestra fe, y segun su vida) que la lleuò Dios à descanso, en pago de lo mucho que auia deseado padecer por el.

Afirma el Capellan (y assi lo dixo à muchas personas) que al tiempo de echar el cuerpo en la sepultura, sintiò en el grandissimo y muy suauel olor. Tambien afirma la Sacristana, que de toda la cera que en su enterramiento y honrras ardiò, no hallò cosa desmenuyda de la cera. Todo se puede creer de la misericordia de Dios. Tratando estas cosas con vn Confessor suyo de la Compañia de Iesus, con quien se auia muchos años confesado, y tratado su alma, dixo, que no era mucho, ni el se espantaua, porque sabia que tenia nuestro Señor mucha comunicacion con ella. Plega à su Magestad (hijas mias) que nos sepamos aprouechar de tan buena compañía como esta, y otras muchas que nuestro Señor nos da en estas casas: podrá ser que diga alguna cosa dellas, para que se esfuerce à las imitar, las que van con alguna tibieza, y para que alabemos todas al Señor, que assi resplandece su grandeza en vnas flacas mugercitas.

CAPÍ-